

Planos de Ciudad Satélite, México, 1957.

## Ciudad Satélite Pani: valoración de la modernidad urbana

Luis Alejandro Córdova González\*

**R**ealizado y diseñado por el arquitecto Mario Pani, el macroproyecto de Ciudad Satélite representa un gran sentido de planificación urbano-arquitectónica; proyectado a mediados del siglo XX, se enfocó en resolver las necesidades de habitación, y en dosificar los servicios y el equipamiento urbano: educación, abasto, diversión, esparcimiento, cultura, etcétera. Con la acertada idea de implementar, diseñar y crear, con visión y prospectiva, Pani pensó en una solución para las ciudades del futuro: su autosuficiencia.

Entre las aportaciones más sobresalientes de esta obra destacan el sistema de circulación Herrey, la supermanzana y el centro comercial.

En la planeación de este diseño urbano, los circuitos conformarían lotificaciones. El carácter particular que implementó en cada predio orientado hacia una sociedad pionera, demandante de una casa habitación digna, ubicaron a este nuevo suburbio a 18 kilómetros de la gran ciudad de México.

### Ciudad Satélite

Una tarde cualquiera, el conocido hombre de negocios Melchor Perrusquía, le preguntó a Mario Pani así como que no quiere la cosa: ¿qué se le ocurriría a usted hacer en un terreno de 300 hectáreas? Pero la pregunta aparentemente sin importancia traía cola, pues resultó que el terreno, un alfalfar, se encontraba en la Cuenca Lechera del Estado de México, allá por el rumbo de Cuautitlán, en un sitio incomunicado con la ciudad de México que, para llegar al cual, el tiempo que se necesitaba entonces era el mismo que hoy se necesita para ir a Cuernavaca o a Tula.

Pani, acostumbrado a ver las cosas como promotor, planificador, urbanista y arquitecto, antes de responder a Perrusquía sopesó el asunto desde cada uno de estos puntos de vista y finalmente propuso que se hiciera un plan regional.

Primero se estudiaría la zona para saber con qué volumen de agua se contaba y, de acuerdo a esto, se establecería qué parte del terreno se podía destinar a la agricultura y qué otra a la industria y a la habitación.

Obtenidos los datos se llegó a la conclusión de que el agua disponible en la región sería suficiente para abastecer a una población hasta de un millón de personas, así como al número de industrias y servicios que fueran necesarios para dar empleo y satisfactores a los habitantes.

Con ello se dejaba establecida la tesis de poblamiento con base a una infraestructura y a los recursos del suelo y agua. En cuanto a servicios (abastos, educación, diversiones, etcétera), la región sería autosuficiente en un 80 por ciento, pero como además se trataba de que la lotificación en esas 300 hectáreas fuera un negocio, también se dejó establecido que los lotes se previeran de acuerdo a la capacidad económica de la gente que habría de poblarlos y que se esperaba serían en mayor parte obreros y en menor proporción empleados, profesionales, etcétera.

A este proyecto así estructurado, Pani lo llamó "Ciudad Satélite" nombre que nada tiene que ver con el fraccionamiento actual (que no es ciudad ni tampoco satélite).

Del proyecto original de Pani para esa Ciudad Satélite se utilizaron únicamente tres de sus ideas: el sistema de circulación Herrey, la supermanzana, y el centro comercial, mismos que forman parte de la actual Ciudad Satélite, pero dentro de un contexto urbanístico totalmente distinto al que Pani dejó asentado en los planos de su proyecto.

El sistema de circulación Herrey consiste en mandar la circulación de vehículos en un sólo sentido, el de las manecillas del reloj; con ello se eliminan los semáforos y los cruces de bocacalle —por hacerse innecesarios—; con dicho sistema se aumenta la seguridad y se reducen las distan-

\*Introducción del arquitecto Luis Alejandro Córdova González, profesor de la ESIA Tecamachalco. Texto extraído del libro de Manuel Larrosa. *Mario Pani, arquitecto de su época*. UNAM. México: 1985, pp. 85-88.

cias desde el punto de vista del tiempo que se requiere para recorrerlas, aunque en realidad se alarguen los desplazamientos.

Las ventajas descritas quedaron certificadas por la opinión pública cuando en Satélite se quiso implantar el sistema de doble circulación y los colonos se opusieron a ello.

La supermanza para habitación que en muchas otras ocasiones Pani había intentado implantar en distintos lugares de México, por primera vez se llevó a cabo en el fraccionamiento de Satélite. La supermanzana consiste en eliminar del corazón de la manzana el tránsito de vehículos con el fin de destinar éste a la educación y al comercio, el cual en Satélite obtuvo la escala que se requería para un vecindario de 14 mil habitantes.

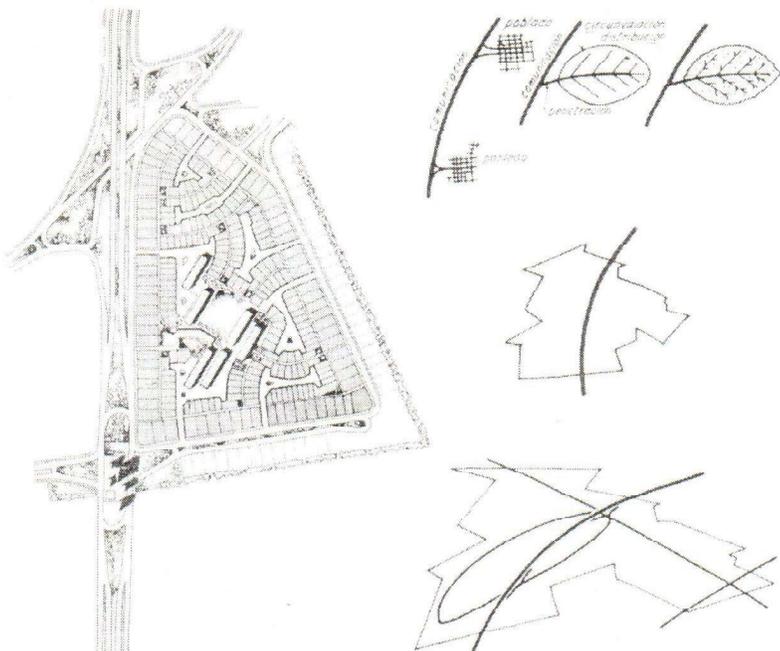
La única actividad que se lleva a cabo fuera de la supermanzana, es el trabajo. Por lo demás el peatón tiene un lugar preferente, pues aunque el automóvil resuelve el desplazamiento de los habitantes y el estacionamiento de vehículos, ninguno de estos dos elementos son los "protagonistas" de la trama. El centro comercial que Pani había planteado para el fraccionamiento era de 50 hectáreas, de las cuales la mitad estaban destinadas a estacionamientos, pero fue precisamente esa disposición la que escandalizó a los propietarios del terreno, quienes consideraron que se trataba de un desperdicio inútil de espacio. Y es que los empresarios mexicanos no estaban todavía familiarizados con esa característica típica de los centros comerciales que ya se habían puesto en práctica en los Estados Unidos donde se le daba a los estacionamientos una importancia capital ya que en dicho país estos centros se hicieron

en lugares retirados de la zona urbana pero muy bien comunicados con ella por autopistas.

El mérito de Pani radica en haber percibido que Ciudad Satélite constituía el único sitio donde tal tesis podía aplicarse, ya que se trataba de un nuevo contexto urbano muy lejano entonces de la ciudad de México pero unido a ella por la autopista, y en el cual el desplazamiento por automóvil sería fundamental. La creciente demanda de espacios para vivienda desde 1940 se había desatado en la ciudad de México y sus alrededores, aunada a la prohibición de construir nuevos fraccionamientos en el Distrito Federal, dio lugar a que la oferta de terrenos se produjera en los estados colindantes con el Distrito Federal. Como el sitio más cercano al D. F. era entonces Ciudad Satélite, y como el Estado de México —al que Satélite pertenecía— aprovechó la situación para dar toda clase de facilidades a los promotores de los nuevos fraccionamientos, lo que en el proyecto Pani fuera una energía original, se canalizó hacia la comercialización de las 300 hectáreas y los terrenos se vendieron a quienes lo demandaban: la clase media alta, haciendo a un lado cualquier otro tipo de consideración. El éxito comercial de Ciudad Satélite fue enorme, pero el objetivo del proyecto se había desvirtuado, pues lo que debió haber sido una región agrícola-industrial con trabajo y servicios suficientes para sus habitantes (obreros, profesionales, etcétera) se convirtió en un gigantesco suburbio de la capital que depende de ella y donde actualmente viven tres millones de personas de las cuales la mayor parte trabaja en la ciudad de México. Esta conurbación de la ciudad y los problemas de abasto y tránsito que su población móvil trae a la capital, vienen a agravar en gran medida la situación ya de por sí complicada de la ciudad de México.

La prohibición del fraccionamiento en el Distrito Federal, aparte de propiciar en Satélite el abandono de los objetivos originales, propició la construcción de otros fraccionamientos (desde los populares hasta los más sofisticados) en otros distritos colindantes, y en los que tampoco se tuvo en cuenta la necesidad de crear fuentes de trabajo de acuerdo a los recursos naturales de cada región.

De haberse aceptado la idea de Pani para Ciudad Satélite (quien no encontró en esa ocasión un marco institucional que lo apoyara dada la tradición de "antipolítica urbana" que en México ha perdurado a lo largo de los siglos) hoy contaríamos con ciudades que serían verdaderos satélites de la ciudad de México. De todo lo anterior deduzco que los mexicanos no estamos capacitados para fundar nuevas ciudades, pues hasta hoy nos hemos conformado con seguir extendiendo, sin límite, las ciudades que Felipe II "se dignó" erigir en nuestro territorio, sobre antiguas poblaciones indígenas o precisamente allí donde existían recursos naturales que su imperio explotaba ⑤



Supermanzana y gráfica de las circulaciones en Ciudad Satélite. "Sistema Herrey"